EL ÁGUILA CAUTIVA

POEMA DRAMÁTICO ORIGINAL Y EN VERSO

POR

N. A. González,

(Miembro del Círculo Literario de Lima)

ESTRENADO, CON APLAUSO,

EN EL TEATRO OLIMPO DE LIMA, EL 29 DE ABRIL DE 1888.



LIMA.
MPRENTA DEL UNIVERSO, CALLE DE LA VERACRUZ NUMERO 71
DE CARLOS PRINCE.
1888.

EL
ÁGUILA CAUTIVA

POEMA DRAMÁTICO ORIGINAL Y EN VERSO

POR

N. A. González, AC

(Miembro del Círculo Literario de Lima)

ESTRENADO, CON APLAUSO,

EN EL TEATRO OLIMPO DE LIMA, EL 29 DE ABRIL DE 1888.



LIMA.
IMPRENTA DEL UNIVERSO, CALLE DE LA VERACRUZ NUMERO 71
DE CARLOS PRINCE.
1888.

Personajes.	Actores.
Napoleón I......................	Sr. C. Peyres.
El General Bertrand..........	" D. Recalde
Hudson Lowe.....................	" J. Járquez
El Capitán Léfévre	" A. Solano
Pedro Laplace, (granadero francés)......................	" E. Aparicio,
Eva............................	" Sra. Segura

Soldados ingleses, marineros etc.

LA ACCION EN SANTA ELENA, 1820.



Dedicatoria.

A su muy querido maestro, el insig-
e tradicionista peruano

RICARDO PALMA,

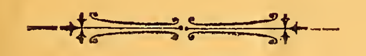
al brillante poeta é ilustrado literato

MANUEL GONZALEZ PRADA,

ne á honra dedicar esta obra,

El autor.

Lima, 14 de Abril de 1888.



Sr. Dn. Alfredo Maza: lector asiduo de los periódicos españoles, sé quién es Ud. Por eso me apresuro á ofrecerle este ejemplar de una obrita escrita en pocas horas, pero pensada durante seis años.

Suyo, atto S.S.

El Autor.

Lima, 18 de Mayo de 1890.

ACTO ÚNICO.

Playa en Santa Elena. Horizonte dilatado; al foro el mar; rocas abruptas. A la derecha calle de árboles que se pierde á lo lejos. A la izquierda la casa en que habita Napoleón. Óyese el murmullo del mar.

ESCENA I.

NAPOLEÓN.

¡Ruge, tempestuoso mar;
ruge en eterno vaivén,
que en mi alma siento también
ronca tormenta estallar!
¡El alma y el mar lo mismo
se encolerizan ó quejan,
y es que mucho se asemejan
un abismo y otro abismo!
¡Fuí como tú poderoso!
¡Como tú gimo en cadenas!
¡Las tuyas son las arenas
donde mueres espumoso;
las mías son de la Historia
las riberas dilatadas,
en que se estrellan airadas
las olas de mi memoria!
¡Poder!... ¡Ambición!... ¡Fortuna!
¡Ilusiones engañosas!
¡Entre nubes vaporosas
se pierden, una por una!
¡Poder! ¡Yo dictaba leyes

á Europa con mis cañones!
¡Me ensalzaron las naciones
y me temblaron los reyes!
¡Ambición! ¡Con noble ardor
la extendí de zona á zona,
hasta ceñir la corona
y llamarme Emperador!
¡Fortuna! ¡Mi nombre suena
en Egipto y en España,
y el pié de mi trono baña
con ondas de plata el Sena!
¡Francia... tu gloria es la mía!
¡Si un paso en el mundo mueves,
sólo con darlo conmueves
á la humanidad impía!
Tú serás siempre en la tierra
de mi estatua el pedestal.
Ved la estatua: ¡es colosal!
¡Ved en su corcel de guerra,
vaciado en bronce, al soldado
domeñador de las Parcas,
que ha destronado monarcas
con solo un gesto irritado!

(Pausa. Transicion.)

Mi caída no me explico.......
¡Mas todo en ella fué magno!
¡Ven, sombra de Cárlo-Magno!
¡Ven, sombra de Federico!
¡Venid, que yo no me aterro
con lo sobrenatural,
á decirme si es un mal
ó un bien supremo el destierro!
Si me faltó la victoria,
negándome su eficacia,
¿era porque la desgracia
faltaba para mi gloria?

(Queda un momento pensativo.)

Ruge ¡oh mar! ¡Con ansiedad
choca en el peñón, sin calma!
¡Como tú siento en el alma

una eterna tempestad!
¡A tí te subleva el viento
que azota tu faz sombría,.........
á mí, con fuerza bravía,
me subleva el pensamiento!

ESCENA II.

NAPOLEÓN.—BERTRAND.

BERTRAND Sire...
NAPOLEÓN Acércate, Bertrand.
¿Llegó el paquete?
BERTRAND Llegó.
NAPOLEÓN ¿Qué noticias?
BERTRAND Que murió,
el Mariscal Kellermán.
NAPOLEÓN ¡Uno menos!
BERTRAND Hay temores
de que Luis XVIII muera.
NAPOLEÓN ¿Y de mi hijo?
BERTRAND Se espera
que algunos conspiradores
lo saquen de su prisión.
Se trabaja en tal sentido...
NAPOLEÓN ¡Sí; no quedará extinguido
el nombre de Napoleón!
BERTRAND Existe una sociedad
de oficiales del Imperio
en Paris... en el misterio...
Pide á Vuestra Majestad
que abandone Santa Elena...
NAPOLEÓN ¡Nunca!
BERTRAND Dicen que se enjuga
tan sólo con vuestra fuga
el llanto de tanta pena!
¡Vuestros fieles servidores
vendidos ó encarcelados;
vuestros valientes soldados

del hambre entre los horrores!
¡Ah, si quisiérais, señor.........!

NAPOLEÓN
No, Bertrand: para mi gloria
yo quiero que á mi memoria
la agrande más el dolor.........
Comprende qué se diría
de tu señor en la tierra,
si lo acusara Inglaterra
de la menor felonía.........

BERTRAND
Mas.........

NAPOLEÓN
Es inútil que insistas.........

BERTRAND
Debo desobedeceros.........
Cerca de aquí hay dos cruceros;
tengo embarcaciones listas.......

NAPOLEÓN
Y al huir ..... como un cualquiera,
el Gobernador inglés
nos sorprende.........

BERTRAND
Nó.........

NAPOLEÓN
(Amargamente.) ¡Y después
enjaularán á la fiera!
Como Temístocles fuí
á buscar á mi enemigo,
y en vez de encontrar abrigo
entre cadenas me ví.........
La Historia dirá mañana
que yo creí en la honradez
de un pueblo, cuya altivez
convirtióse en furia insana
contra el vencido.........¡Jamás,
jamás, Bertrand!...... ¡Imposible!
Deja al destino terrible,
—que pronto cese quizás
en su obra inícua,—abatirme.........
Déjame aquí solitario.........
¡Mi martirio es necesario!
¡No, no me pidas que firme
la infamia para mi nombre
huyendo de esta prisión...
¡no ha de tener Napoleón
debilidades de hombre!
Más, tú...... mi fiel servidor,
¿por qué no partes? Te espera
una brillante carrera...

BERTRAND ¿Por qué me insultáis, señor?
Yo no he conocido vallas
para adorar vuestra estrella;
para seguir vuestra huella
en cien sangrientas batallas...
Yo vine aquí á acompañar
á mi noble Emperador...

NAPOLEÓN ¡Dame los brazos!

BERTRAND ¡Señor...!

NAPOLEÓN No me volverás á hablar
de planes descabellados.

BERTRAND Lo mandáis ....

NAPOLEÓN No: te lo ruego.
Yo del destino me entrego
A los golpes despiadados.........

ESCENA III.

DICHOS, SIR HUDSON LOWE.

HUDSON General......

BERTRAND (¡Este hombre!)

(Napoleón vuelve casi la espalda á Hudson Lowe y pone una mano sobre el hombro de Bertrand).

HUDSON Vengo
con órdenes terminantes
de mi Gobierno

NAPOLEÓN Decidlas.

HUDSON Manda que esos militares
que os acompañan, regresen
al momento á Francia......

NAPOLEÓN (¡Infames!)

BERTRAND Sólo queda un granadero.........

HUDSON Pues...... ese......

BERTRAND ¿Y yo?

HUDSON De oficiales
nada me dicen.........

NAPOLEÓN Bertrand:
llama al sargento Laplace.
BERTRAND (Acercándose á la puerta de la casa)
¡Pedro!...... ¡Laplace!...... Ya viene!
HUDSON Voy á decirle que parte.........
NAPOLEÓN ¿En mi presencia?...... ¡Callaos!
BERTRAND (¡Verdugo!)
HUDSON Más...... (¡Indomable!)

(Sale Laplace con el traje completo de Granadero de la Guardia Imperial.)

ESCENA IV.

DICHOS, EL GRANADERO.

GRANADERO (A Bertrand) ¿Mi General?........
NAPOLEÓN Hijo mío:
ven; déjame que te abrace..........
GRANADERO ¿Tal honra, Sire.........?
NAPOLEÓN Y escucha:
mañana vas á dejarme.
Vuelves á Francia.........
GRANADERO ¿Yo, Sire......?
¿He faltado en algo?
NAPOLEÓN Partes
por que yo lo mando.
GRANADERO Pero......
NAPOLEÓN ¿Mi mandato no es bastante?
GRANADERO Sí, señor, mas......
NAPOLEÓN Es preciso.
GRANADERO Matadme, señor, matadme,
mas no me infameis; yo quiero
á vuestro lado quedarme.
Yo, que siempre os he servido;
yo que llevo las señales
de veinte heridas gloriosas
en mil horrendos combates
recibidas; yo que os amo

y os respeto como nadie;
¿qué crimen he cometido?
¿qué crimen?... ¡Ah... perdonadme!
¡Vedme á vuestros piés, señor!
¡Recordad que colocásteis
esta cruz sobre mi pecho
én Marengo......!

NAPOLEÓN ¡Calla y álzate!

GRANADERO El humo de las batallas
ennegreció mi semblante;
la nieve del Beresina
dejó sus huellas brillantes
en mi cabeza.........

NAPOLEÓN Me consta
cuán valiente eres, Laplace.
Pero tus hijos te esperan.
Es necesario acordarse
de la familia. (Con melancolía)

GRANADERO ¡Me acuerdo
mas vos, señor, sois mi padre!

NAPOLEÓN (Con fuego.) ¡Sí, yo amo á todo valiente!
¡Mis águilas imperiales
cruzaron ayer la tierra
vencedoras y arrogantes!
¡Vosotros las sostuvisteis
en extranjeras ciudades
y en los campos de batalla,
entre humo, balas y sangre!
¿No he de quererte, si eres
uno de aquellos titanes?
Pero hay,—escúchame bien,—
una dolorosa frase:
es necesario; y ante ella
mi cariño ha de estrellarse.

GRANADERO ¡Sire.... .!

HUDSON ¡Basta, General!......
(Al Granadero). Vos, no espéreis que lo mande
de otra manera.

BERTRAND ¡Sir Hudson!

NAPOLEÓN Déjalo, Bertrand, que hable.
Oidme, Sir Hudson Lowe,
oidme bien...... ¡voto á sanes!
¡En mi presencia, no quiero,
¿entendéis?, que vos, ni nadie,

alce la voz! ¡Quiero, mando,
que os descubráis al instante!
¡Fuera el sombrero!

HUDSON (¡Me insulta!)

NAPOLEÓN ¡Fuera, digo, miserable!

(Hudson Lowe se quita lentamente el sombrero de picos, dominado por el gesto soberbio de Napoleón),

HUDSON ¡General! (Con ira reconcentrada).

BERTRAND ¡Salid al punto!

NAPOLEÓN Si por acaso pensásteis
que el ayer dueño del mundo
pudo ante vos doblegarse;
ante vos, pobre gusano,
triste carcelero infame;
ya vísteis, Sir Hudson Lowe.......

BERTRAND ¡Sire ......!

NAPOLEÓN ¡Lo mucho que errásteis!
¡Salid! (Con soberbio ademán)

HUDSON ¡General!

NAPOLEÓN ¡Salid!

HUDSON ¡Os juro que he de vengarme! (Váse.)

ESCENA V.

DICHOS, menos SIR HUDSON.

GRANADERO Señor,...... Vuestra Majestad......

NAPOLEÓN Escúchame, Pedro: parte.
En Francia mis servidores
esfuerzos sublimes hacen
por librar al Rey de Roma,
que en duras prisiones yace.
Bertrand: cuida de que lleve
lo necesario en su viaje.
Vete, hijo mio, y no olvides
á quien te quiere.

GRANADERO ¡Sois grande
como en aquellas jornadas
de que no puedo olvidarme!
¡Arcole! ¡Jena! ¡Austerlitz!
¡Ulma! ¡Tolón! !Las Pirámides!
Dejad que os bese las plantas.....
NAPOLEÓN ¡No, Pedro, los brazos dame!
GRANADERO ¡Nunca he llorado, señor! [Llora].
NAPOLÉÓN ¡Ese llanto me complace!

(Napoleón abraza al Granadero, se desprende una de las placas del pecho y la coloca en el del soldado).

¡Adiós! ¡Te hago Capitán!
¡Toma esta placa y abrázame!
BERTRAND Vamos! (Conmovido)
NAPOLEÓN (Lo mismo) ¡Sí, idos! ¡Adiós!
GRANADERO ¡Oh, señor, que el cielo os guarde!
¡Voy á mi patria; la espada
con que habéis querido honrarme,
de sus viles enemigos
se ha de bañar en la sangre!

(Vánse Bertrand y el Granadero.)

ESCENA VI.

NAPOLEÓN.

¡Recuerdos! ¡Glorias! ¡Grandezas!
¡Desvaneceos! ¡Dejadme!
¡Soledad! Tú, que conmigo
este destierro compartes;
mar, que vienes en las rocas
eternamente á estrellarte;
cielo inmoble, isla desierta,
pavorosa tempestades,
dadle fuerzas al proscripto
para ser inexorable! (Pausa)

Mañana...... cuando los tiempos
pasen raudos y fugaces;
cuando la Historia mi nombre
en planchas de mármol grabe;
cuando los hombres recuerden
mis hazañas inmortales,
nadie olvidará que he sido
primero héroe, después mártir!
¡Pensamiento! ¡Pensamiento
no así mis sienes taladres!
¡Calla, corazón herido!
¡Cerebro mio, no estalles! (Queda pensativo).

ESCENA VII.

NAPOLEÓN, EVA.

NAPOLEÓN ¿Eres tú, niña?
EVA (Deteniéndose.) Señor.........
NAPOLEÓN ¿Por qué no avanzas?
EVA No puedo.
NAPOLEÓN ¿Tienes miedo?
EVA ¡Tengo miedo,
por que es inmenso mi amor!
NAPOLEÓN Pobre criatura, ven;
mi ternura paternal
no puede serte fatal............
EVA Mi amor ha sido el sostén
de mi existencia sin calma.........
Osé amaros..... amo mío.......
y vos............
NAPOLEÓN ¡Mi destino impío
hizo un cadáver de mi alma!
¿Qué es el amor, niña bella?
¿Qué entiendes tú por amor?
EVA ¿No es verdad que es una flor?
¿No es cierto que es una estrella?
NAPOLEÓN La flor dura sólo un día;

la estrella sólo una noche.
Aquella, cierra su broche;
ésta, la luz que vertía...............
Muere olvidada la flor,
la estrella su rayo apaga.........

EVA Pero la flor nos embriaga;
la estrella con su fulgor
ilumina nuestra senda
siquiera un fugaz momento:

NAPOLEÓN Y después el sufrimiento,
al arrancarnos la venda,
¿qué nos deja? Honda amargura
que destroza la existencia!

EVA Mas del amor con la esencia;
del amor con la dulzura,
parécenos ¡ay! la vida
un Edén.........

NAPOLEÓN ¡Delirios......! ¡Sueños......!
¡Bellos fantasmas risueños,
que pronto la mente olvida!
Yo comprendo y agradezco
tu sublime abnegación;
mas quiero que esa pasión
ahogues.........

EVA Yo no merezco
vuestro amor, señor, es cierto;
pero escuchadme: sois vos
para mí no un hombre...... un dios!

NAPOLEÓN ¡Ya mi corazón ha muerto!
Pronto serán mis despojos
vil pasto de los gusanos..........

EVA ¡Feliz yo, si con mis manos
puedo cerrar vuestros ojos!
Noble soy; noble he nacido,
y nobleza siempre obliga ......
¡Sufro!.........

NAPOLEÓN ¡Tu dolor mitiga
y da ese amor al olvido!

EVA Nadie, os lo juro, señor,
me ha de ganar en constancia.........

NAPOLEÓN Tendrás que volver á Francia ....

EVA ¡Oh, no aumentéis mi dolor!

NAPOLEÓN Piensa sola aquí un instante
y recuerda mis palabras.........

EVA ¡Oh Dios!

NAPOLEÓN ¡Tu desdicha labras!

EVA No querráis que el pecho amante
deje un momento de arder
con cariño sin segundo.........

NAPOLEÓN Adiós, Eva.........

EVA ¡En este mundo
y el otro!

NAPOLEÓN (¡Pobre mujer!)

(Entra en la casa. Eva lo ve alejarse llorando silenciosamente)

ESCENA VIII.

EVA.

¡Se vá! ¡Mi queja no atiende
y mi amor le importa poco!
¡Yo su compasión invoco
y él, acaso, no me entiende!
¡Y más el fuego se enciende
en mi pobre corazón!
¡Y más huye la razón
mientras más indiferente
quiere arrancar de mi frente.........
las flores de la ilusión!

¡Su grandeza me fascina!
¡Su palabra me enloquece!
¡Pienso en él y me parece
una figura divina!
¡Nadie en el mundo imagina
que pueda existir amor
que se goce en el dolor
de una existencia sin calma;
ni que así sucumba una alma
de la gloria al resplandor!

¡Dueño del mundo, ignorada
hubiera para él vivido;
prisionero y abatido
quiero servirle abnegada!
¡Alma mía enamorada
si es tu esperanza ilusoria;
si el genio de la victoria
como hasta aquí te desdeña;
sueña, por lo menos, sueña,
con enlazarte á su gloria!

¡Yo le salvaré! ¡Que asombre
mi abnegación y constancia.
¡Y que mañana la Francia
recuerde mi humilde nombre!
¡Napoleón! ¡No eres un hombre
que vá de la ~~vida~~ en pos! fama/
¡Cual tú en la Historia no hay dos!
¡Y yo, en mi loco delirio,
te contemplo, en tu martirio,
majestuoso como un Dios!

ESCENA IX.

EVA, LÉFÉVRE.

Lefèvre Eva......
Eva ¿Vos...... Pablo......?
Lefèvre Yo, sí,
que os sigo ansioso y constante;
yo, que á vuestros piés, amante,
el alma ardiente rendí......
¡Yo, que de esos labios rojos
llevo pendiente la vida
y la ventura escondida
en las niñas de esos ojos!
Eva ¡Siempre loco!
Lefèvre ¡Loco, Eva,
de cariño y de dolor!

EVA ¡¡Por Dios!

LEFÉVRE Sí! ¡Loco de amor!
¡Él en sus alas me lleva;
él al cielo me arrebata;
él á veces me consuela,
y voy á tocarlo y vuela.
por que sois....

EVA ¡Pablo!

LEFÉVRE ¡Una ingrata!
¿Por qué no me amáis? ¿Acaso
soy indigno?......

EVA No.... no es eso.

LEFÉVRE ¿No habéis sido mi embeleso?
¿No me halláis á vuestro paso
pendiente de una mirada;
anhelando una sonrisa;
besando el polvo que pisa
vuestro pié?

EVA No ignoro nada.......
Pero...... Pablo...... ya sabéis
que amaros me es imposible......
¡Yo no puedo amar!

LEFÉVRE ¡Horrible
es lo que me respondéis!
¿Quién os impide querer?

EVA ¡Un sueño!

LEFÉVRE ¿Un sueño?

EVA ¡Febril!
¿Veis mi frente que al marfil
se empieza ya á parecer?
¿Veis estos ojos cansados
de llorar......?....¡Pablo, dejad
que yo muera, por piedad!

LEFÉVRE ¡Temed mis celos airados!
¿Pensáis, Eva, que yo ignoro
que esos ojos levantáis
muy alto?.........

EVA ¡Cielos!

LEFÉVRE ¡Me dais
compasión!.........

(Aparece Hudson Lowe y se detiene á escuchar)

ESCENA X.

DICHOS, HUDSON LOWE, (oculto)

EVA ¡Por eso lloro!
¡Sí, Léfévre, sí, le amo
con pasión ardiente, loca;
su nombre vive en mi boca
y su esclava me proclamo!
Pues antes que esposa honrada,
vuestra,—oidme,—ó de cualquiera,
ser su amante prefiriera.........

LEFÉVRE ¡Callad, callad, desdichada!
¡Me partís el corazón,
me despedazáis el alma!

EVA ¿Y yo no vivo sin calma?

LEFÉVRE ¡Poned freno á esa pasión
y no os gocéis en mis duelos
ó.... escuchadme: soy capaz
de descubrir el disfraz
que usáis!...... ¡Me muero de celos!

EVA No os amo...... pero os aprecio;
mas como á un vil os veré
si eso hacéis.........

LEFÉVRE ¡Me vengaré
al menos!...... ¡Llamadme necio
porque no os puedo olvidar
y sois mi gloria en el mundo;
pero es mi amor tan profundo,
tan grande como ese mar
que allí se estrella irritado
con indómito coraje
y azota con su oleaje,
de blanca espuma bordado,
el negro peñón inmoble
que es valla de su furor!......

EVA Lo que hacéis.........

LEFÉVRE ¡Culpad mi amor!

EVA Pablo, no es digno ni noble!

LEFÉVRE ¡Os he dicho que estoy loco!

EVA ¿Y se dirá que un francés
es ante el verdugo inglés
delator?......

LEFÈVRE — Mi infamia toco;
pero hacerlo no me arredra!
EVA — ¡Pablo!
LEFÈVRE — ¡Es cobarde mi acción;
mas tengo ya el corazón
tan duro como una piedra!

(Vá á salir; pero al ver á Sir Hudson se detiene).

HUDSON — ¡Alto!
EVA — (¡El inglés!)
LEFÉVRE — (¡Nos ha oído!)
HUDSON — ¿Engañáis mi vigilancia
y burlarme pretendéis?
Bajo esa ropa una dama
se oculta...... ¡Voto al infierno!
¡Pronto seréis repatriada!
¿Qué mujer digna pudiera
sin cometer grave falta,
andar bajo un uniforme
y con soldados mezclada.........?
EVA — Comprendo vuestros furores,
comprendo vuestra arrogancia;
mas rechazo las injurias
que envuelven esas palabras.
HUDSON — ¿Y osáis ante el juez que acusa
alzar la voz, desdichada?
LEFÈVRE — (¡Ira del cielo!)
HUDSON — En novelas
se leerá el caso mañana
y dirán los escritores
que vino aquí una fanática..........
¡Ea! Cambiad esas ropas
por las femeniles galas
y preparaos al punto
para regresar á Francia!
¡Entended que están de sobra
en esta isla solitaria,
las pecadoras hermosas,
amables y enamoradas!
¡Cielos!
¡Vive Dios, Sir Hudson,
[illegible] ó respetáis á esta dama,

ó dadme, dadme un acero
para romper vuestra espada!

HUDSON Ya veis cómo yo no pierdo
ni un solo instante la calma.
Reprimid los arrebatos;
dejad quietas las espadas,
y sabed que estoy dispuesto
á hacer caer á mis plantas
por mi propia mano herido,
á cualquiera que intentara
ó salvar á Bonaparte
ó burlar mi vigilancia.

EVA ¡Ah!

HUDSON (á Léfévre) No defendáis dudosas
reputaciones!

LEFÊVRE (¡Oh infamia!)

HUDSON ¡Hola! (Aparecen dos soldados ingleses) ¡Esa mujer!

EVA ¡Piedad!

HUDSON ¡A una mazmorra llevadla!

EVA ¡No! ¡Dejadme!...... ¡Miserables!......
¡Yo soy buena! ¡Soy honrada!
no cometí otro delito
que amar á un hombre con ansia!

HUDSON ¡Id! (Los soldados quieren arrastrar á Eva)

EVA !Oh Pablo, defendedme!

LEFÊVRE Cobarde verdugo, manda
que á mí me prendan también;
que corten mi mano honrada,
que esgrimió el acero siempre
por la mujer y la patria;
pero respeta á esa niña......

HUDSON ¿Lo queréis? (Ironicamente.)

EVA ¡Señor, me matan!

(A Napoleón que aparece en la puerta de la casa y baja lentamente.)

ESCENA XI.

DICHOS, NAPOLEÓN

NAPOLEÓN ¡Eva......!
EVA ¡Señor...... esos hombres
ponen sus manos villanas
sobre mí......!
NAPOLEÓN ¡Cómo!
EVA Me insultan,
me escarnecen y me arrastran
á un calabozo...... ¡Decidles
que no he cometido falta!
¡Decidles que yo soy pura!
¡Decidles que soy honrada!
NAPOLEÓN ¡Retiraos! (A los soldados. Estos no se mueven. Napoleón clava en ellos la mirada y avanza un paso, cruzando los brazos sobre el pecho: los dos soldados ingleses retroceden, inclinan las cabezas y salen con lentitud. Escena muy estudiada y difícil, que el autor recomienda á los artistas.]
Caballero: (A Hudson)
quiero que esta jóven dama,
que se encuentra aquí por nobles
ideas, vuelva á su patria
sin que sufra ni un instante
más golpes de la desgracia!
HUDSON General: me es imposible
acceder á esa demanda.
Esta mujer ha vivido
en la isla disfrazada,
y averiguar es preciso
qué intenciones la guïaban.
NAPOLEÓN Os he dicho que respondo
por ella.........
HUDSON Eso........ no me basta......
NAPOLEÓN ¿Veis mi rostro? ¡No se altera
á pesar de vuestra falta
de respeto! ¡En el poder
aprendí cómo se manda,
y sé cómo se desprecia
en el destierro á la infamia.
Mas, temblad...... Luzbel caído
conserva enteras sus alas;

el águila que en su vuelo
llega á las cumbres más altas,
si mira al sol fijamente
con pupila dilatada,
y soporta de sus rayos
las ardientes llamaradas;
¿cómo no ha de despreciar
al gusano que se arrastra?

HUDSON Caballero: de ese modo
no conseguís de mi nada.
Responsable de los actos
vuestros, á la Santa Alianza,
debo pareceros duro,
debéis créer muy pesada
mi administracion; acaso
la Historia diga mañana
que fuí crüel; no me importa
si la Inglaterra se salva!

LEFÉVRE ¿Y os atrevéis á llamar,
vos, á esta niña, fanática?

HUDSON Capitán, vos partiréis
acompañándola á Francia.........

LEFÉVRE Pero ....

NAPOLEÓN Silencio, Léfévre........

EVA ¡Oh, señor!

NAPOLEÓN ¡Ni una palabra!

HUDSOND Una vez más, General,
vuestra voluntad se acata,
por que soy noble y respeto
como debo la desgracia.

(Saluda ligeramente y sale con aire altanero).

ESCENA XII.

NAPOLEÓN, EVA, LÉFÉVRE.

EVA No me dejaréis partir,
señor.........

NAPOLEÓN Al contrario, Eva.........

EVA No sometáis á esta prueba
á la que quiere vivir
y morir á vuestro lado.........

LEFÊVRE (¡Acúdeme, Dios eterno!)

NAPOLEÓN Ven, Pablo, tu afecto tierno
por Eva, sé........

LEFÊVRE (¡Desdichado!)

NAPOLEÓN Y yo apruebo ese cariño
y te la doy por esposa........
¡Ella es buena y es hermosa;
tú eres un león y un niño!
Partid, partid, hijos mios.........
(A ella tomándole una mano.)
Eva: merece tu amor ....

EVA Rasgan mi alma del dolor
los rudos dardos impíos.......
Yo no puedo amarle.........

NAPOLEÓN ¡Calla!

LEFÊVRE Cómo á Vuestra Majestad
dejar en la soledad........

NAPOLEÓN Contempla ese mar que estalla
contra las abruptas rocas.........
Así se estrella el destino
contra el decreto divino.........
¡La suerte en sus iras locas
no ha de abatirme jamás!
porque es su fuerza ilusoria
para derribar la gloria
que he conquistado! (Transición) Tú vas
á obedecerme, hija mia......
Léfévre...... toma su mano.........
Cuando en un día lejano,
—y há de llegar ese día;—
unidos en Francia estéis,
prometedme que mi nombre,
—que ensalza ó maldice el hombre,—
con amor recordaréis.........

LEFÉVRE ¡Ah señor!

EVA ¡Herid mi pecho
que nada en el mundo espera;
si no queréis que me muera
de dolor y de despecho!

NAPOLEÓN Sígueme, Pablo: es preciso
pensar en el porvenir.........

EVA ¡Yo sólo quiero morir!
¡Sombras doquiera diviso,
que en torno mio se agitan;
esperanzas que se mueren
y fantasmas que me hieren
y pesares que me irritan......!

LEFÊVRE Sin amor...... Eva...... no debo
ni me es posible aceptar......

NAPOLEÓN Dejémosla meditar.

LEFÊVRE Perdonadme si me atrevo....
señor.........

NAPOLEÓN Luego me dirás.........

LEFÊVRE ¡Eva...... (A ella) por piedad! ¡No quiero
deciros que amo y espero......!

EVA ¡Oh, jamás! jamás! jamás! (Entran Nap. y Léfévre)

ESCENA XIII.

EVA.

¡Que medite! ¡Meditar
le es ¡ay! imposible á una alma,
que llora triste y sin calma
llena de horrible pesar!.........
¡No puede, nó, la razón
vencer tan negra tristeza,
ni dominar la cabeza
al amante corazón!
¡Ni cómo fuera posible
á quien gime en hondo duelo,
alcanzar ningún consuelo
en situación tan terrible!
¡Quiere que parta; que vaya
á Francia, á vivir muriendo,
desesperada sabiendo
que agoniza en esta playa!

¿Y he de consentirlo? ¡Nó!
¡No partiré......! ¿Y si me obliga?
Es preciso que le diga........
todo lo que sufro.... Oh!

[Al ver á Bertrand, cubriéndose la cara con las manos.]

ESCENA XIV.

DICHA, BERTRAND.

BERTARND ¿Me ha dicho el Gobernador
que sois una dama......?
EVA Es cierto.
BERTRAND Pero á explicarme no acierto......
EVA Ni lo pretendáis, señor......
Loca, insensata, elevé
á los cielos la mirada,
y por el sol deslumbrada
de tanto llorar cegué......
BERTRAND Entiendo menos.....
EVA Oid.........
Sois noble, sois caballero,
y yo confesaros quiero
el motivo de mi ardid.........
BERTRAND Me honráis, señora......
EVA Mi padre
fué un valiente Coronel,
que murió al Imperio fiel
en Jena. Perdí á mi madre,
y en Saint Cyr me recogieron,
por que al Gobierno imperial
de mi pena, por mi mal,
exactas noticias dieron.
Digo por mi mal, señor,
por que lo fué el privilegio
de entrar en ese colegio
que me dió el Emperador......
Un dia le ví; cruzó

entre cortejo brillante
ante mi vista, un instante,
y mi destino fijó......!

BERTRAND ¿Qué decis?

EVA ¡Que desde entonces
amo, señor General,
á esa figura inmortal
que perpetuarán los bronces!
Que estuve en Fontainebleau
cuando abdicó la corona,
y que mi labio pregona
que lo seguí á Waterló......
Que luego, de dolor llena,
cuando luchar era vano,
crucé el extenso Océáno
por venir á Santa Elena.
Aquí, por desgracia mia,
Pablo supo mi secreto.........

BERTRAND ¿Léfévre?

EVA ¡Y quiso indiscreto,
descubrirlo!

BERTRAND ¡Villanía!

EVA Hoy dispone mi partida...........

BERTRAND ¿El Emperador.........?

EVA ¡Crüel!
¡Cuando yo diera por él
honor, hermosura y vida!

BERTRAND ¡Dios me ayuda! ¿De manera,
que al tratarse de salvar
al Emperador?...........

EVA Mandar
podéis...... Fuera lo que fuera
yo, sin trepidar, lo haría.—
¿Hay que inmolar la existencia
ó adormecer la conciencia?

BERTRAND No, nada de eso, hija mía.
Es preciso, únicamente,
que si no os quiere escuchar,
logréis que llegue á tomar
un narcótico.........

EVA Corriente.........
Dádmelo al punto......

BERTRAND (Le dá un pomito) Aquí está.........
EVA ¡Léfévre!

(Al ver al Capitán que, sale de la casa.)

ESCENA XV.

DICHOS, LÉFÉVRE.

LEFÈVRE (Anhelante.) ¿Y bién?......
EVA Pablo...... yo......
LEFÊVRE ¿Os habéis resuelto.........?
EVA Nó!.........
BERTRAND ¿De qué se trata?......Yo.........
LEFÉVRE (Cortado, al ver á Bertrand) Ah!
EVA Vais á saberlo. Me quiere,
y en su pasión insensata
de hacerme su esposa trata.
Pero mi pecho prefiere
á todo amor en la tierra,
trabajar para la gloria..........
¿Queréis que nuestra memoria,
—que hoy entre sombras se encierra,—
grande sea?
LEFÊVRE Pero...... yo......
EVA Aquel amor olvidad.........
y conmigo trabajad
por salvarle. (Señala la casa)
LEFÉVRE Si él me dió
posición, fortuna, honores,
si él fué mi padre y lo es,
¿cómo no seguiros?
EVA ¡Pues......
no me habléis nunca de amores!
Y jurad aquí conmigo
la vida sacrificar;
pero la suya salvar........
LEFÈVRE ¡Lo juro!

BERTRAND Y yo soy testigo
de tan noble juramento!

(Se vé pasar un buque á lo lejos).

¡Ved! Logra acercarse al fin
aquel crucero á la playa.........
Es preciso que alguien vaya
á bordo del bergantín......
A buscar armas, Léfévre!

LEFÊVRE ¡Sí, sí, es preciso salvarle!

EVA ¡Pero cómo, cómo hablarle?
(¡Me está matando la fiebre!)

BERTRAND Acá endereza la proa......

EVA ¡Oh, si fuera descubierto!

LEFÈVRE Iré yo...... ¿Cómo?...... No acierto;
pero............

BERTRAND ¡Suelta una canoa!

EVA Se dirige hacia este lado......

BERTRAND Vamos á su encuentro, sí......

LEFÉVRE Vámos pronto......... Por aquí,

BERTRAND ¡Vámos, que ya han atracado! (Vanse)

ESCENA XVI.

NAPOLEÓN.

(Aparece antes de que salgan los demás personajes y los ve alejarse. Luego baja y avanza al proscenio.)

¿A dónde corren así?
¿Un buque?...... Estará de paso?
¿Seguirá Bertrand, acaso,
con sus planes sobre mí?
¡Huir!........ ¿Como un criminal
como un vulgar prisionero,
que soborna al carcelero
ó se sirve del puñal!
¡No, no! ¡Jamás! ¡Si se blande
la espada, es noble la guerra,
por conseguir en la tierra

el sobrenombre de grande!
De otro modo, nó....Es preciso
que aquí, en tristes agonías,
pasen y acaben mis días
como el destino lo quiso......... (Pausa).
En esta isla solitaria
bebo del dolor las heces,
al contemplar muchas veces
á la errante procelaria
por que libre como el viento
puede cruzar el espacio;
por que tiene por palacio
todo el vasto firmamento......
Ante mi pupila herida
después el cielo se inflama
y contemplo el panorama
dilatado de mi vida!
El rayo fuí de la Galia (Animandose por grados).
cuando luché ardientemente
por abonar la simiente
de la libertad de Italia....
¡Pero al recordar me aterro
al pobre Duque de Enghien!
¿Fué su horrenda muerte un bien?
¿De la corona de hierro
que Carlomagno ciñó,
acaso el terrible peso
me doblegó con su exceso
y en el abismo me hundió?
¡Dicen que fuí buen artífice!
¿Y mi obra fué destrozada
por la excomunión lanzada
por el romano Pontífice?
¡Nó! ¡El Papado es un vestiglo!
¡Es sombra de la Edad Media!
¡Es una infame comedia
que concluirá con el siglo! (Pausa.)
¡Oh recuerdos importunos
pasad y dejadme aquí.........
Por que si remedo fuí
de Atila, el Rey de los hunos;
por lo menos mi memoria
no será vilipendiada,
y está mi frente rodeada

por los lauros de la gloria!

(Pausa corta, á juicio del actor)

En la horrible tempestad
que sobre mí se desata,
sólo me abruma, me mata
la voz de la Libertad.
¡Ah, si por ventura mía
yo la hubiera sido fiel,
ella no me diera hiel
como á Cristo en la agonía!
¡Me equivoqué! El despotismo
horror produjo y encono
y se levantó mi trono
sobre un espantoso abismo!
¡Pasad, recuerdos, pasad!
¡Dejad que al dolor resista!
¡Yo soy una seca arista
que arrastra la tempestad!

(Queda como abrumado por los recuerdos).

ESCENA XVII.

DICHO, EVA, BERTRAND, LÉFÉVRE.

(Saltan de un bote que queda en la playa á la vista del público, tripulado por dos marineros).

EVA (El momento aprovechemos......)
BERTRAND (Habladle vos....)
EVA (¡No, imposible!)
(¡Tiemblo lo que no es decible!)
LEFÉVRE (¿Decid, entonces, qué hacemos.........?)
NAPOLEÓN Venid mis fieles amigos......... (Se acercan)
¿Qué bote es ese?......
EVA Señor:
de vuestro heróico valor

siempre hemos sido testigos.
Hoy lo veremos lucir
en difícil situación.........

NAPOLEÓN ¡Explícate!

EVA ¡La prisión
dejad!...... ¡Es preciso huir......!
Pese á la fatalidad
Dios quiere que ella se rinda.........
¿No, veis, señor, cómo os brinda
sus goces la Libertad!

NAPOLEÓN ¡La Libertad! ¡Calla, niña!
¿Si tanto la escarnecí,
cómo pretendes que á mí
ella en sus brazos me ciña?
¡Hoy que por mi mal devoro
tu severidad adusta,
santa Libertad augusta,
hoy te comprendo y te adoro!

EVA ¡Seguidnos! ¡Yo os lo suplico!

BERTRAND ¡Yo os lo ruego con fervor!

LEFÉVRE ¡Únome á ellos, señor!

NAPOLEÓN (¿Qué hicieras, gran Federico;
que hicieras tú, si vivieras?)

EVA ¡Por vuestro hijo?

LEFÉVRE ¡Francia os llama!

BERTRAND ¡Ella su dueño os aclama!

NAPOLEÓN (¿Qué hicieras, César, qué hicieras?)

EVA ¡Seguidme, señor.........!

(Dirígese á la playa y se detiene en el foro, sobre una de las rocas).

BERTRAND (Al ver á Hudson Lovve) ¡Es tarde!

LEFÉVRE ¡Ese hombre! (Señala á Hudson Lowe).

EVA (Aterrada) ¡El verdugo!

ESCENA FINAL.

DICHOS, HUDSON LOWE, SOLDADOS INGLESES.

HUDSON (Con fuerza) ¡Atrás!

BERTRAND ¡Sir Hudson! (Con espanto)

EVA (Desesperada) ¡Oh Dios!
NAPOLEÓN (Con dolor reconcentrado) (¡Jamás!)
HUDSON ¡Prendedlos! (Con furia)
LEFÉVRE ¡Sois un cobarde!
El tiempo vuestra memoria
en el lodo ha de arrojar;
verdugo os ha de llamar
de un noble mártir la Historia!
¡Querrá saber qué habéis hecho
del aguila encadenada!

(Saca la espada y la arroja á los piés de Sir Hudson Lowe):

¡Tomad, tomad esa espada!
¡Partidme con ella el pecho!
NAPOLEÓN ¡Léfévre!
HUDSON ¡Alarde risible
de la vanidad herida!
LEFÊVRE ¡El que desprecia la vida
sabe morir impasible!
NAPOLEÓN (¡Desaix! ¡Lánnes! ¡Almas bellas!
¡Sombras grandes del honor!
¡De vuestro heróico valor
hay ya quien sigue las huellas!)
HUDSON ¡Conspiración ingeniosa
y bien urdida á fé mía;
la fuga y en pleno día!
NAPOLEÓN De vuestra presencia odiosa
libradme al punto. ¡Sabed
que me negaba á partir!
HUDSON ¡General: vais á sufrir
el castigo!
NAPOLEÓN (Con altivez suprema) ¡Cómo!
HUDSON ¡Ved!
Llevad pronto á esa mujer
á un calabozo. (A los soldados)
LEFÉVRE (¡Dios santo!)
NAPOLEÓN ¡Eso no ha de ser en tanto
que yo me pueda oponer!
HUDSON Perdonad; pero será.......
BERTRAND ¡Sir Hudson!
LEFÉVRE Mientras yo aliente.........
HUDSON ¡Y mañana al Continente
prisionera partirá!

EVA ¡Ah!
NAPOLEÓN ¡Infame!
HUDSON ¡Queréis la guerra,
pues la tendréis sin cuartel!
LEFÉVRE ¡Miserable!
HUDSON Yo soy fiel
al pabellón de Inglaterra!
¡Acepté para mi mal
carga por demás notoria
y pesada...... que la Historia
juzgue al hombre, General!
EVA Esperad un solo instante
(A los soldados)
No, no partiré, señór;
no gozará en mi dolor,
no mirará mi semblante
bañado en llanto, el verdugo
que la suerte os deparó;
no quiero dejaros yo
sometido á infame yugo.
Llevarme fuera inmolar
mi fé y esperanzas solas......
y yo puedo en estas olas
descanso eterno buscar!
¡Mi dicha murió; el dolor!
con sus tormentos me abruma!
¡Oh mar, tu lecho de espuma
será mi lecho de amor!
¡Mi ventura fué imposible
pero al menos recordad
que el cielo tuvo piedad
de mi martirio terrible!
¡Recuerdos vagos, inciertos,
sangrientos ya y mutilados;
sueños bellos y dorados
apenas nacidos, muertos;
¡adiós! (Se lanza al mar)
LEFÉVRE ¡Cielos! (Corriendo á la playa)
NAPOLEÓN ¡Eva!
HUDSON (¡Ardor
sin igual......... ¡Noble mujer!)
LEFÉVRE ¡La salvaré! (Desaparece)
NAPOLEÓN (¡De poder
sólo un segundo, Señor!)

BERTRAND Salid, Sir Hudson!
NAPOLEÓN (Con cólera sombría) ¡Salid!
HUDSON ¡General!
NAPOLEÓN (¡Cuán poco media
de la dicha á la tragedia!)
LEFÉVRE (Dentro)
¡Bertrand! ¡Por aquí, venid!

[Sale Léfévre con la casaca abierta, el cabello desordenado y Eva muerta en los brazos]

¡Era tarde!
NAPOLEÓN ¡Tarde!
BERTRAND ¡Oh!
LEFÊVRE Miradla, rígida, yerta.........
NAPOLEÓN ¡Pobre niña!
LEFÊVRE (Desesperado) ¡Muerta! ¡Muerta!
NAPOLEÓN ¡Suerte horrible!
LEFÉVRE ¡Sucumbió
y yo vivo! ¡Adiós! ¡Adiós! (Estrechando el cadáver en sus brazos.)
NAPOLEÓN ¡Feliz tú que de una gloria
que no es vana ni ilusoria,
noble mártir, vas en pos!
¡Tu muerte mi pena aviva
y mi afán y mi amargura!
¡Llega pronto, noche oscura,
para el AGUILA CAUTIVA!

(Léfévre con la cabeza caída sobre el pecho, pálido é inmóvil, sosteniendo el cuerpo de Eva. Hudson Lowe y los soldados ingleses en segundo término á la derecha. Napoleón en el centro. Cuadro final).

TELÓN.

Fin del Poema.

NOTAS.

—El autor pensó escribir y comenzó este poema en 1880, después de consultar algunas obras. Perdió los originales de las cuatro primeras escenas en Bogotá, en 1882, y lo escribió finalmente en Lima, en 1888, en 26 horas, poco más ó ménos.

—Se recomienda mucho al actor que haga el papel de Napoleón, el estudio del personaje; lentitud y majestad en los ademanes; facilidad en la expresión, tristeza y altivez, según lo requieran las circunstancias, en la mirada,el gesto, etc.

—El papel del Granadero debe encomendarse á un actor de conciencia, no á un parte de por medio cualquiera.

—Eva es una mujer apasionada, fanática; pero digna y noble siempre.

—La aparición del buque, de que se habla en la *Escena XV*, es de mucho efecto, si se tiene cuidado de que sea á tiempo.

Apuntó esta obra D. Miguel Arraraz.

Trajes.

NAPOLEÓN: Casaca verde con peto blanco, botones dorados, cruces y placas: calzón blanco de ante, botas rodilleras, largo sobre todo gris grueso y el sombrero de dos picos de la escuela de Brienne. Faja, sin espada. La faja blanca, también.

HUDSON Uniforme de coronel inglés: casaca roja con vueltas blancas, pantalón blanco, botas, faja azul, espada, sombrero de picos con pluma blanca.

BERTRAND Uniforme de General francés, de la época, sin espada y con faja tricolor.

LEFÉVRE Uniforme de Capitán francés, de la época, sin espada, polainas en vez de botas y sombrero de picos, sin pluma.

LAPLACE Uniforme de Granadero de la Guardia Imperial.

EVA — Uniforme de los cazadores de la Guardia Imperial: polaina, gorra alta, casaca verde igual á la de Napoleón; pero de faldones cortos; el peto con una sola hilera de botones dorados.

Los soldados ingleses y marineros, todos de Epoca; los primeros iguales, con un solo uniforme.

N: A. GONZÁLEZ.

Un sello.

Concejo Provincial de Lima.—Inspección de Espectáculos.

Lima, Abril 19 de 1888.

Puede representarse.

HEROS.

Un sello.—Registrada.



CRÍTICA TEATRAL.

(«El Bien Público».)

Atraídos por la reputación literaria que indudablemente han llegado á conquistar nuestros apreciables amigos y compañeros Nicolás A. González y Manuel Moncloa y Covarrubias, nos constituímos anoche en el coliseo de la calle de Concha, para gustar de las dos obras nuevas ofrecidas:—«El Aguila Cautiva», perteneciente al primero de los nombrados; y «Al fin solos", producción del segundo.

Sin creernos fuertes en ese género de composiciones, aun cuando más de una vez hubiéramos sido alentados en la escena por las bondades del público hacia algunas de nuestras producciones: vamos á emitir nuestro juicio respecto de las piezas dramáticas que despertaron nuestro entusiasmo por saborearlas; y, consiguientemente, del mérito ó demérito de la ejecución artística.

Ante una concurrencia más que regular; pero que habríamos deseado hubiese sido numerosa, y después de una brillante sinfonía ejecutada por la orquesta, se descorrió la cortina de la sala para dar principio al programa por la obra de González.

El teatro representa la isla de Santa Elena, rodeada de peñones en la parte lateral de la derecha, hácia el fondo, y al centro el mar que baña esas costas.

A la derecha y en primer término, puerta alta lateral cuya entrada se facilita por una escalinata con sus correspondientes pasamanos á uno y otro costado.

El escenario figura, pues, la isla donde estuvo preso Napoleón I. despues de la célebre batalla que cortó el vuelo á el águila vencedora.

A la izquierda y en primer termino, aparece la figura imponente de Napoleon I. que en un monólogo bien sostenido, en verso de arte menor, comienza á lamentarse del infortunio que le depara la suerte, después de haber paseado por todas partes su estandarte victorioso; y en uno de cuyos valientes arran-

ques, se pregunta á sí mismo ¿si habrá faltado la desgracia para su gloria.

Viene en seguida uno de sus lugar-tenientes, con espada al cinto, que acompañaba á su antiguo soberano en el lugar de su prisión.

El nuevo personaje propone la fuga á Napoleón, haciéndole presente que se cuenta para ello con un bergantin cercano y pronto á partir á las costas de Francia, porque su presencia es reclamada en esa nacionalidad eminentemente patriota.—Napoleón rehusa el ofrecimiento, invocando para ello la proverbial lealtad de su palabra, y porque, con esa fuga, amenguaría el prestigio de sus glorias.—Ruega, en cambio, á su subordinado que se aleje á la patria querida, á lo que se opone el lugarteniente, invocando su adhesión comprobada á su legítimo dueño y señor, Napoleón no desconoce sus servicios, y lo estrecha conmovido en sus brazos.

Se presenta el Gobernador inglés de la isla y manifiesta á Napoleón que según las instrucciones que tiene recibidas, el sargento Laplace, que acompaña al soberano destronado, debe partir á Francia.

El Emperador pregunta si también deben hacerlo los oficiales que permanecen á su lado, á lo que contesta el Gobernador que, respecto de ellos, no ha recibido órden alguna.

Napoleón manda entonces á su carcelero que lo deje á él preparar la partida de Laplace.

Llama á éste que se presenta desarmado. Se entabla un diálogo en el que manifiesta Napoleón la necesidad de su partida, á Laplace, y el consuelo siempre dulcísimo de respirar el aire de la patria.

Laplace se opone con razones de lealtad y sumisión, y como se prolongase la negativa, el Gobernador amenaza entonces al sargento, diciéndole que si no parte se tomarán medidas muy severas.

El Emperador no puede contener su enojo, provocado por la amenaza. Se encara al Gobernador, y después de increpar su conducta, le intima con un esfuerzo de cólera terrible, que se descubra la cabeza para hablar en su presencia, cosa que ejecuta el Gobernador, porque no puede sustraerse á la autoridad moral que aun ejerce el dominador de un mundo.

El Emperador hace algo más: despide al Gobernador, y éste se retira pronunciando en su despecho las siguientes palabras:—"Yo me vengaré."

Se reanima el diálogo interrumpido entre Napoleon y Laplace; y al fin éste se somete al mandato de su soberano, quien

lo ha elevado antes á un rango superior, adornando su pecho con una placa.

Viene otra escena en que aparece una joven francesa, de estirpe ilustre, y que ardientemente apasionada de Napoleón I. ha cambiado el traje de su sexo por el de oficial, para tener oportunidad de estar cerca del Emperador, augusto soberano de su corazón.

La niña pinta su amor á Napoleón en un lenguaje tempestuóso y volcánico; y en una de sus espansiones, compara el amor con una flor y con una estrella—Napoleón procura desimpresionarla y dice que la flor no dura más que un día y la estrella no brilla más que una noche.

Napoleón la pide que parta á Francia, y ella rehusa obstinadamente, suplicándole que siquiera la permita el consuelo de vivir y morir á su lado. El Emperador se emociona de ternura ante sentimientos tan delicados, y se retira, quizá para que no estalle el dolor de que está poseido.

Se presenta otro oficial de Napoleon, armado igualmente con espada al cinto; y al ver á la joven enamorada del Emperador, no puede resistir al deseo de expresarle el amor que siente por ella; y en versos cadenciosos y apasionado le confiesa todo el sentimiento que se desborda de su alma.

La niña no puede amarlo—así se lo dice, y aun le hace ver las lágrimas que hay en sus ojos y que brotan á impulso de otro amor contrariado.

El oficial concibe sospechas de que la niña ha puesto su amor muy alto; y arrebatado por los celos, la amenaza con que descubrirá el secreto de su disfraz.

Toda esta relación la ha escuchado el Gobernador, quien hace un rato permanece *al paño*, como dirian los artistas.

Después de un diálogo tan apasionado, se presenta el Gobernador con escolta,quien manda aprehender á la jóven puesto que ha sorprendido el secreto. Cuando la niña se encuentra entre los soldados para ser conducida á la prisión, pasadas las amenazas y súplicas del enamorado de la jóven, con el intento de que no se consume un acto tan brutal; se presenta el Emperador: Eva intercede ante Napoleon para que la liberte:-le dice: "Referidles, señor,que soy buena, soy pura etc.'

El Emperador se aproxima á los soldados; les intima que se retiren;y á una señal majestuosa y colérica, los soldados dan media vuelta y dejan libre á la niña.

Entonces se dirige al Gobernador y le manifiesta imperativamente su deseo de que Eva parta libre á Francia, á lo que accede el Gobernador, después de más de una duda.

Solo ya el Emperador con la joven y el oficial enamorado de ella, ruega á ambos que se casen, y concluye por unir las manos de los dos—La jóven cede por respeto, en apariencia, pero su corazón le manda otra cosa—El Emperador llama á su gabinete al oficial dejando á la niña que medite. Esta se entrega á las reflexiones melancólicas de que está saturado su espíritu.

Se presenta el lugar-teniente que propuso al principio la fuga á Napoleon, y convienen en preparar y acelerar dicha fuga—Sale el oficial enamorado, y, entre los tres se internan por los peñascos de la isla para hacer señales al bergantin que se aproxima, y que efectivamente se presenta á la vista—Poco después aparecen los tres en la canoa donde debe embarcarse el Emperador.

Napoleón aparece otra vez—La jóven y los dos oficiales le instan para que acceda y apresure la partida; mas el Emperador se obstina en no aceptar, por que aquello sería oprobioso para él.

En tales circunstancias reaparece el Gobernador escoltado, quien á la vista del bergantín y la canoa, se penetra del plan de fuga—increpa la conducta; y entonces Napoleón dice que no se habia realizado la fuga porque él se opuso resueltamente á ello—El Gobernador no se dá por satisfecho; y amenaza al Emperador, diciéndole que vá á castigarlo, saca una pistola del cinto, apunta al corazón de la jóven y cae ésta mortalmente herida en biazos del Emperador y del oficial enamorado, dándose por feliz por que espira en los brazos del soberano de su alma.

Tal es á grandes rasgos el argumento de «El Aguila Cautiva», que por la descripcion que hemos hecho, es tomado, en parte, de uno de los episodios del destierro del gran coloso de la Francia.

Pocas palabras bastarán para dejar espresado nuestro juicio.

La obra de nuestro amigo González es de un mérito á toda prueba, si se atiende á la cadencia y fluidez de sus versos melifluos y elegantes, y á la elevacion de sus conceptos donde se respira el aire de una inteligencia bien cultivada: en cuanto á la parte histórica, parece que el poeta se ha cuidado más de amenizar el drama con la poderosa inventiva de su imaginación privilegiada; y en cuanta la dramática, sin que hayan faltado escenas muy interesantes, hay otras que se resienten por lo inverosímiles ó frias, como es aquello de que salgan armados los oficiales prisioneros que acompañaban á Napoleón; y que tan bella obra termine por que Napoleón y sus lugar-tenientes permanezcan impasibles ante la actitud agresiva del Gobernador,

que apunta y dispara su pistola contra un sér indefenso y querido para ellos.

Pero estas pueden tomarse como nubes que nunca faltan en un cielo despejado, ó como las manchas del sol, que sin embargo no le impiden derramar vida, calor y luz á la naturaleza.

La obra del amigo Moncloa es un juguete chispeante por el estilo jocoso, que hizo reir no poco á los concurrentes.

Su argumento es basado en un dia de "cierra puertas" en Lima; y por lo mismo no faltaron escenas que nos trasportasen á la vida real.

Hubo sus *calembourgs* como dirían los franceses, y quizá algunos puntillos de mostaza.

Aquí la Sra. Benavides y Peyers trabajaron bien y la Sra. Arraraz y Jarquez, muy mal.

La ejecución artística de ambas obras fué detestable, especialmente de la primera, que nos ofreció un Napoleón cómo un trozo de hielo, una Eva que no sabía su papel, un Hudson Lowe duro como el de la Historia; pero que no supo ni siquiera llevar bien la ropa de militar. Hagamos una excepción de Atilano en su papel de Capitán Léfévre, que trabajó con gusto y con ardor.

Los artistas á quienes tan duramente nos vemos obligados á tratar, para que se comprenda que aquí sabemos lo que es arte y lo que son cómicos de la legua, desempeñaron así sus papeles: *Eva*, Sra. Segura, *Napoleón*, Peyres, *Hudson Lowe*, Jarquez, *Bertrand* Recalde, *Léfévre*, Atilano, *El Sargento Laplaceé* Aparicio.—Este no estuvo del todo mal.

Después de las produccirnes de nuestros amigos y compañeros, se puso en escena la zarzuela «Don Jacinto» cuyo mérito consiste en tener poca música y mucho de picaresca.

Así concluyó la funcion de anoche.

De todas maneras—nuestros amigos González y Moncloa deben estar satisfechos de la ovación que les hizo el público, y son acreedores á un aplauso que nos complacemos en enviarles

S. R. D.

(«El Callao.»)

Con numerosa concurrencia se llevó á la escena en el «Olimpo» anoche, el precioso drama en un acto del inspirado vate ecuatoriano don Nioclás A. González, titulado «El Aguila Cautiva.»

Esta obra significa para su joven autor, un laurel más, conquistado en el frondoso campo de las letras.

De una versificación delicada y sonora, el «Aguila Cautiva,» reune en sí un argumento completo, sin vacío alguno.

Hay pasajes en que el autor, dando curso á la fecundidad de su inagotable inspiración, se eleva á tan grande altura que arroba á los espectadores haciéndoles estallar en interminables salvas de aplausos.

El autor de «Primavera» no podia menos que alcanzar este resultado en su segunda creación dramática.

Después de representada esta obra fué González aclamado por el público, para que saliera á la escena, deseo que fué satisfecho por el poeta de los pensamientos valientes y atrevidos, de esos pensamientos que le han valido el respeto y la estimación, no sólo de sus compañeros de Bohemia, sino de la sociedad limeña en general.

Seguidamente fué puesto en escena el juguete cómico del señor Moncloa y Covarrubias, titulado «Al fin solos» cuyo argumento de notable actualidad en el Perù, á cada momento, se halla salpicado de esos originales y buenos chistes con que Moncloa sabe adornar las composiciones de su genio dramático.

Llamado éste á la escena por el público con insistencia, el autor de «El Aguila Cautiva» le obsequió con esquisita galantería una elegante pluma de marfil.

Terminó la velada del «Olimpo» con la representaeion de la zarzuelita «Don Jacinto» que agradó bastante al público, siendo así que ese agrado se tradujo en nutridos aplausos.



POST SCRIPTUM.

Los aplausos que el público de Lima prodigó al autor de esta obra, la noche del estreno, le han obligado á publicarla y á contestar en pocas lineas la crítica apasionada de algunos diarios, á la vez que da las más rendidas gracias á los señores Cronistas de "El Callao", "El Bien Público, "La Opinión Nacional", y "El Eco del Pacífico" por la benevolencia y la cultura con que se sirvieron tratarle.

Como quiera que todos los diarios, con excepción de "El Callao", "El Bien Público" y "El Eco del Pacífico", aseguran que la obra tiene defectos y que hay en ella inverosimilitudes de tomo y lomo, debo extrañarme de que los estimables colegas que hablan de esos defectos y esas inverosimilitudes, no los hayan señalado, para que yo los corrija; cuando casi todos ellos me conocen y saben que soy bastante humilde para aceptar los consejos de la amistad y de la crítica ilustrada, porque nadie, como yo, desconfía más de sus fuerzas.

Yo no he pretendido escribir un drama, por que obras en las que aparecen personajes como el protagonista de la mía, tienen que ser esencialmente subjetivas y subjetivismo no cabe en el teatro, en situaciones como la creada por mí en "El Aguila Cautiva." Por eso he llamado á mi composición *poema dramático*.

Ahora bien, como no quiero que se suponga siquiera que esas inverosimilitudes de que habla la prensa, se refieren á la figura histórica de Napoleón I, suplico á mis críticos que consulten, como lo hice yo, para escribir *El Águila Cautiva*, "El Memorial de Santa Elena", "Las Memorias de Ultratumba", de Chateaubriand, "El Consulado y el Imperio" de Thiers, y las obras del Conde de Segur, de Las Casas y de Antomarchis.

En todos esos libros, que son respetados por los escritores más eminentes de ambos mundos, se afirma que Napoleón en Santa Elena jamás dejó de ser el orgulloso dominador, el déspota soberbio, que subyugó al continente europeo con su espada victoriosa.

Las Casas, tomo V, pág. 274, edición Didot, París, afirma que el Emperador botó con un revés el sombrero de picos de la cabeza de Sir Hudson Lowe, en una ocasión. Atomarchis, que fué el médico de Napoleón, y que modeló en yeso las facciones del ilustre prisionero cuando acababa de morir, nos cuenta en el "Diario de Santa Elena", tomo 2.° pág. 14, cómo con su mirada de águila, obligaba el vencedor de Austerlitz á sus carceleros, á presentarle las armas cuando él pasaba junto á ellos. El ilustrado Dr. Dn. Pablo Patrón, me ha asegurado, además, que un autor inglés, cuyo nombre no recuerda, dice que dos de los soldados ingleses que presentaron las armas á Bonaparte, fueron fusilados por Hudson Lowe.

Walter Scott llega á expresar, que Napoleón *abofeteó* á Sir Hudson Lowe.

"El primer Napoleón, lo hemos dicho en otra parte,— *El año terrible,*—habia hecho frente al destino; su suplicio no le había deshonrado ni abatido: había caido mirando fijamente á Dios.— No se habia dejado vendar los ojos; había aceptado la catástofre poniéndole condiciones." (Victor Hugo. *Historia de un Crimen,* tomo 2.°, pág. 383, capítulo IV—La caida).

El parrafo pre-inserto no puede ser más terminante.

Apartándonos de esto, hay diario que ha extrañado el que Léfévre aparezca armado, siendo como era un prisionero como Napoleón. Ese diario ha sido "El Bien Público" cuya crítica, escrita en un lenguaje moderado, me ha obligado á cambiar, como se verá algunas palabras, para que el enamorado de Eva no ciña espada sino en la penúltima escena, cuando ya el público espera el desenlace y cuando Bertrand, y Léfévre han volado *á armarse,* con el objeto de salvar al Emperador.

He cambiado también el final, porque efectivamente era violenta y poco justificada la muerte de Eva, por mano del Gobernador.

Por lo demás, únicamente he deplorado en esta ocasión la intemperancia de lenguaje de "El Nacional", porque aun cuándo no esperaba elojios, ni los habria agradecido llevados á una exageración que produce más daño que bien, tampoco podía esperar burlas y sofiones, de parte de quien sabe que he sido siempre sincero amigo suyo, y que yo soy incapaz de resentir á nadie, por que sé vivir en la sociedad, en la que, á mi edad, he ocupado ya una posición muy honrosa, debido á mi comportamiento siempre ajustado á las reglas de la más estrícta buena educación.

Para concluir, debo asegurar que Napoleón se arrepintió de haber aherrojado á la libertad. Así lo expresó él mismo en

sus «Memorias», tomo VII, pág. 142, cuando dijo: «Si en 1815 se hubiera puesto la confianza en hombres como el Vizconde de Chateaubriand, *amantes de la libertad*, otra habría sido la suerte de la Francia», etc. etc.

Chateaubriand copia ese mismo párrafo en sus «Memorias de Ultratumba.»

Thiers dice en el último tomo de «El Consulado y el Imperio, pág. 435: «Napoleón que tanto amó la libertad, hasta el extremo de bautizarse él mismo en su juventud con el nombre de Bruto Bonaparte, se arrepintió más de una vez, en su destierro, de no haberla unido á su gloria».

Creo haber demostrado que no hay tales inverosimilitudes en el carácter histórico del protagonista de *El Águila Cautiva*. Espero que mis amigos, los señores Cronistas, me señalen los defectos que hayan notado, para corrregirlos en una segunda edición.

Y antes de concluir, debo agradecer sinceramente, las facilidades que me ha dado el señor Carlos Prince, para la impresión de esta obra.

Más que el Editor, ha sido para mí el amigo que ha querido favorecerme dispensándome su muy valiosa protección.

N. A. González.·.

Lima, 12 Mayo de 1888.



OBRAS DEL MISMO AUTOR.

DRAMÁTICAS.

Amor de Reina y amor de Esclava, drama en tres actos, original y en verso.
Seductor que no seduce, juguete cómico, en un acto, original y en verso.
Flores y Espinas, comedia en un acto, original y en verso.
Hojas Secas, drama en tres actos, original y en verso.
El mundo del Hombre, drama, tres actos, original y en verso.
Entre el amor y el Honor, drama en tres actos, original y en verso.
En la edad está el misterio, juguete cómico en un acto, original y en verso.
¡Por un sereno! juguete cómico en un acto, original y en prosa.
Loa á España, en un acto, original y en verso, en colaboración con don José Gúdel.
Amor y Patria, drama en tres actos, original y en verso, en colaboración con don A. Baquerizo.
En la frente del maldito, drama trágico en tres actos y un prólogo, original y en verso.
Fuegos fátuos, drama trágico en tres actos, original y en verso.
Las dos culpas, drama en tres actos, original y en verso.
Primavera, drama en tres actos, original y en verso.
Pollo en traba, juguete cómico en un acto, original y en verso.
La posada del camino, comedia en un acto, original y en verso.
Miguel de Santiago, drama en tres actos, original y en verso.
Mater Dolorosa, drama en tres actos, original y en verso.
Herencia de sangre, drama en tres actos, original y en verso.
Fiebre Amarilla, juguete cómico en dos actos, original y en prosa, en colaboración con D. Manuel Moncloa y Covarrubias.
El Aguila Cautiva, poema dramático, original y en verso.

OBRAS NO DRAMÁTICAS.

Lelia, novela, 1 tomo.—Flores del alma, novela, 2 tomos—La hija del sastre, novela, 1 tomo.—Miscelánea, (artículos políticos, religiosos y literarios) 3 tomos--El catolicismo en cueros, (cuentos, epigramas, chascarrillos, historietas, fábulas, etc.) 1 tomo.—Arte y artistas, (desde 1870 á 1888), 1 tomo.—Viajes, (Bogotá, La Habana, New-York, Guatemala, Lima), 3 tomos.—Poesías, 1 tomo, titulado: Arenas del Guayas.—Odas y poemas, 1 tomo.—Cien sonetos, 1 tomo.—Memorias... (Diez años de historia del Ecuador), 2 tomos. Discursos, 1 tomo.